

LA EXALTACIÓN DE LA ESTÉTICA JUVENIL EN *LAS PENAS DEL JOVEN WERTHER*

THE EXALTATION OF THE YOUTHFUL AESTHETIC IN *THE SORROWS OF THE YOUNG WERTHER*

Espinosa Herrera, Carla*
Universidad de Guanajuato
México

Resumen

En el presente artículo abordaremos la estética de lo juvenil llevando a cabo una interpretación bajo la teoría hermenéutica de Paul Ricoeur. El clásico literario de Johann Wolfgang von Goethe, será el texto por analizar para comprender la exaltación del imaginario juvenil que surge en la época de la Ilustración.

Palabras clave: estética, juventud, hermenéutica, interpretación, literatura

Abstract

In this article we will see the youth esthetic through the interpretation by the hermeneutics theory from Paul Ricoeur. The literary classic of Johann Wolfgang von Goethe, will be the text to analyze for grasp the exaltation of the youth imaginary that arise in the Illustration epoch. Palabras clave: estética, juventud, hermenéutica, interpretación, literatura.

Key words: esthetic, youth, hermeneutics, interpretation, literature.

*Doctoranda en Teorías Estéticas, por la Universidad de Guanajuato, académica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Panamericana y profesora de Filosofía. Correo: c.espinosaherrera@ugto.mx y carlagallina94@gmail.com

Finalizado: México, Febrero-2022 / **Revisado:** Mayo-2022 / **Aceptado:** Mayo-2022

Introducción

A través de las obras literarias, el ser humano se encuentra ante la posibilidad de descubrir diferentes aspectos de la realidad. La tendencia subjetiva o individual se torna hacia un interés particular del universo mismo que nos brinda el quehacer literario, abriendo horizontes insospechados. Tanto la empatía o rechazo derivados de una adecuada lectura, en conjunción con una narrativa provista de los elementos propios de una genuina obra literaria, forjan un camino común, para llegar tal vez a un destino diferente, pero al fin de cuentas se define y recorre como tal.

En las siguientes líneas abordaremos una visión que nos proporciona mucho ámbito para postular la problemática propuesta: el énfasis del imaginario juvenil a través de una de las obras literarias que ha perdurado como clásico, que antecede al Romanticismo alemán y devela este referido horizonte del que vamos a desarrollar diferentes aspectos en los cuales se propicia una mirada, partiendo de esta etapa histórica, y habremos de analizar cómo ha evolucionado desde la perspectiva literaria, la antropológica y toda la reflexión filosófica que puede derivar de este llamado clásico de la literatura a través de su destacado autor: Johann Wolfgang von Goethe.

En primer lugar acudiremos a la hermenéutica fenomenológica del filósofo Paul Ricoeur, orientando el estudio desde su propuesta para el diálogo con los textos (Ricoeur, 2002). Si bien nos apercibe de ciertos dos aspectos hermenéuticos, previos a la hermenéutica filosófica, mismos que se habían realizado como exégesis, principalmente de textos bíblicos, así como la teoría de la recepción en sentido filológico; por lo anterior, abordaremos la siguiente reflexión de acuerdo con su puntual señalamiento respecto a una hermenéutica fenomenológica que permita reflexionar mediante un texto literario, toda una realidad circundante que inicia con la mirada hacia el pensar, sentir y vivir en lo que podríamos identificar como el surgimiento de una estética en torno a la juventud y lo que propició este texto clásico alemán.

En la ingente producción literaria que ha trascendido y surgido desde siglos atrás hasta nuestros días, podemos concebir tal variedad que resultaría ocioso, ambicioso incluso, afirmar la aprobación y preferencia de la humanidad por el sólo hecho de considerarse un clásico, de este modo, habremos de reconocer que junto con la historia misma y las corrientes del pensamiento, se configuran hitos y fenómenos determinantes para la humanidad. No es la excepción el presente análisis el cual se dirige a hacia varios sentidos que se desarrollarán a continuación, principalmente se busca una hermenéutica como la propone Paul Ricoeur para la interpretación de este aspecto antropológico que se identifica como juventud.

Además de manifestar una inclinación por la obra en sí, se expondrán otros ámbitos contextuales que ofrecen posibles explicaciones a cuestiones tales como el modo de vivir, la asimilación de la propia conciencia, el contexto histórico, la etapa de la juventud, así como plantear una alternativa a la creciente problemática que implica una crisis de sentido en dichos aspectos, los cuales se han enfatizado e incluso descontextualizado. De modo que el objetivo crucial en la obra de Johann Wolfgang von Goethe nos permite identificar con mayor precisión todo lo que podemos interpretar sobre los temas mencionados, como ya lo señalamos, con el enfoque de Paul Ricoeur.

Después de exponer los temas relacionados con el objetivo principal, se pretende además concebir en el arte, en este caso el arte literario, la posibilidad de reconocimiento personal del sujeto a modo de introspección; pero a la vez un espacio del pensamiento que permite la identidad con el prójimo, con una determinada época. Se abordará también el modo de plantear la libertad en tanto que facultad humana y cómo se aborda en la obra que habremos de analizar, misma que se torna en la propia respuesta a la problemática identificada, es decir, la vía artística es la ocasión que rescata una

aparente pérdida de sentido en la existencia, un problema muy recurrente en la actualidad.

Contexto sociocultural en torno a la obra *Las penas del Joven Werther*

Siguiendo el sentido fenomenológico que desarrolla Ricoeur en su obra *Del Texto la acción* (Ricoeur, 2002), encontramos un primer paso para abrimos camino a la interpretación en el que si bien podemos atender al contexto y realidad temporal del autor, debemos abrimos otro horizonte para entender la problemática juvenil que, desde un personal punto de vista, se ve reflejado en la obra que nos ocupa. De modo que Ricoeur nos señala como “principio de distanciamiento” lo siguiente en torno a lo que habremos de desarrollar:

Ya no se trata de definir la hermenéutica como una indagación sobre las intenciones psicológicas que se ocultarían bajo el texto, sino como la explicitación del ser en el mundo mostrado por el texto. Lo que se ha de interpretar, en un texto, es la propuesta de un mundo, el proyecto de un mundo que yo podría habitar y en el que podría proyectar mis potencialidades más propias. (Ricoeur, 2002, pp. 51)

Respecto a la influencia directa para adentrarse en el ámbito literario como producción intelectual, Goethe mantuvo una cercana amistad con Herder, filósofo enfocado a la crítica literaria. Debido a esta cercanía, Goethe cuestionó el paradigma del clasicismo francés que predominaba en Alemania hacia 1770. A pesar de graduarse de abogado en la Universidad de Leipzig, su tendencia por el ámbito artístico lo llevó a iniciar el movimiento *Sturm und Drang* (tormenta e ímpetu), al que se considera antecedente del Romanticismo Alemán de acuerdo con lo que el propio creador de este clásico nos narra en su obra autobiográfica *Poesía y Verdad*. (Goethe, 1999).

Las penas del Joven Werther constituye una de las obras literarias con mayor trascendencia debido a la relevancia en el contexto histórico en que fue creada, por la

peculiaridad en los recursos estilísticos y la influencia social que ha tenido. Esta trágica historia escrita en 1774, marcó un prominente período Alemán de creación literaria Cuya temporalidad se identifica dentro de los fenómenos como la Revolución Francesa y el período histórico de la Ilustración.

De este modo, se considera reflejo de una transición a nivel histórico y artístico entre el racionalismo clásico del siglo XVIII y el Romanticismo, que a diferencia del siglo previo a este período, se abandona la búsqueda de lo racional y surge el interés por los ideales humanos de igualdad y bienestar social. Respecto a estos cambios, también podemos mencionar la influencia indirecta de Jean Jacob Rousseau, a través de *El contrato social* (Rousseau, 2007), recordando que en sus líneas tenemos los primeros indicios de preponderancia del sentimiento sobre la razón. Vamos a partir de esta consideración principal para seguir con el estudio del fenómeno juvenil bajo este tenor.

Aspectos generales de la Obra

Las Penas del Joven Werther forma parte de las primeras obras de Goethe identificada como prerromántica y como se mencionó antes, parte del *Sturm und Drang*, cuyas características principales señalan rechazo hacia el clasicismo y la tendencia racionalista principalmente francesa dando paso a la expresión de los sentimientos, las emociones, las pasiones y la libertad en el empleo del lenguaje y recursos estilísticos en la creación literaria, al margen de la tradición literaria alemana de la época.

El desarrollo consiste en una etapa de la vida de Werther, un joven que expresa la secuencia, a modo de diario que comprende un lapso de casi dos años, desde que se marcha a la aldea de Wilhelm, un tranquilo lugar en el que se desempeña como pintor y empleaba su tiempo libre en la lectura. Sus crónicas están dirigidas a Wahlheim, amigo a quien describe diferentes anécdotas en torno al enamoramiento por una bella joven: Carlota.

A través de los días, Werther expresa lo más profundo de sus sentimientos que se debaten entre el anhelo y desaliento por el amor de la muchacha.

Después de compartir varios días de plenitud y dicha, llega el momento en que Carlota debe contraer matrimonio con Alberto, pues se ha comprometido con él tiempo antes de conocer a Werther, después de la inminente fecha, lo invade una terrible desesperanza que lo lleva a perder la tranquilidad pues él percibe cierta correspondencia por parte de Carlota; sin embargo, el desafortunado destino de esa relación termina en la fatalidad del suicido pues para el joven todo acontecimiento futuro pierde sentido y no hay lugar a la razón.

La concepción de juventud en el tiempo

Para seguir con el estudio, nos enfocaremos a identificar que esta obra implica un comienzo que da lugar a una etapa de la existencia humana en la que encontramos uno de los primeros rasgos de búsqueda de la libertad, de acuerdo con los ideales que surgieron en ese período histórico ilustrado, así como la influencia de John Locke que nos dan indicios de un inminente liberalismo. Pero, ¿cómo se sucede este afán libertario?, ¿por qué se relaciona con la juventud? Hoy en día es sencillo vincular ambos aspectos, sabemos sin lugar a dudas que la personalidad de todo joven es una necesidad por la autonomía e independencia; sin embargo, no podríamos decir lo mismo de la época de Werther, pues contamos con muy pocas alusiones a la juventud como tal, si bien, Aristóteles ya aborda que es difícil la práctica de la virtud en la juventud, hay muy pocas referencias en este sentido: “el joven no es un discípulo apropiado, ya que no tiene experiencia de las acciones de la vida, y los razonamientos parten de ellas y versan sobre ellas; además, siendo dócil a sus pasiones, aprenderá en vano y sin provecho, puesto que el fin de la política no es el conocimiento sino la acción”, (Aristóteles, 1985, EN. 1 3, 1095a1-7).

Por otra parte, en la propia obra de Goethe, podemos percatarnos de cómo se refiere a la juventud para diferenciarla de la infancia: “Pedagogos, maestros, todos acuerdan que los niños no saben lo que quieren; pero que también nosotros, niños grandes, damos traspies por este mundo sin saber de dónde procedemos o adónde nos dirigimos” (Goethe J. W., 2016, pág. 14), mediante la anterior frase se evidencia la problemática central que mencionamos al inicio, en la que Werther señala una etapa distinta a la infancia y alude a esta característica o rasgo juvenil, mismos que hasta nuestros días perduran y se prolongan incluso. Estudios actuales como el del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), nos indican la diferencia de duración de dichas etapas, lo cual tiene distintas repercusiones en ámbitos como el económico, el social, el político, geográfico y académico, principalmente.

La disociación entre los roles productivos y la cultura adulta se explica, en parte, porque los jóvenes constituyen un mercado que crece rápidamente y consume bienes y servicios, muchos de ellos elaborados por otros jóvenes, pero también porque, favorecidos por ciertos rasgos emergentes del funcionamiento de las sociedades modernas, los elementos de la cultura juvenil comienzan a competir ventajosamente con elementos de la cultura adulta en cuanto orientadores de los hábitos y comportamientos de la población en general. (-CEPAL, 2000, pág. 12)

La estética juvenil a partir de Werther

En el imaginario de diferentes culturas que anteceden a esta obra de Goethe, así como las concepciones posteriores, podemos observar la evolución que ha tenido el modo de ser juvenil. Y es de lo más conmovedor la serie de relatos que encontramos en este texto, los claroscuros que nos deja experimentar con la narrativa, mismos que no sólo nos dan cuenta del pensar y sentir de un joven, sino que nos llevan a de la mano por una ambientación que podemos percibir con el sólo hecho de recurrir a las palabras. Recordemos que

Ricoeur en el referido texto nos revela la importancia de la metáfora como similitud en la imaginación creadora y lejanía en el ámbito lógico (Ricoeur, 2002, cfr p. 24). De modo que la descripción de los paisajes al inicio de la novela, nos transportan con la imaginación a las sensaciones más reconfortantes que enriquecen al alma misma con un clima primaveral, análogo y relacionado siempre con un rejuvenecer, el sentido jovial de la existencia.

En otras circunstancias históricas, la juventud seguramente estará ligada a relatos heroicos, triunfos y glorias o conquistas de diferentes empresas, principalmente imperiales. Por ejemplo, en el caso de la colonización de América Latina, la edad de Hernán Cortés, uno de los principales protagonistas de este fenómeno histórico, era de diecinueve años; para entonces probablemente una edad que no se concebía como juventud, sino una edad en la que ya se contaba con la fuerza, destreza y atributos propicios para tal contienda. No dejemos de lado toda una serie de emperadores y reyes europeos cuyo entrenamiento desde la infancia estaba enfocado al objetivo militar. Julio César Augusto, a la edad de 20 años ya pretendía ser cónsul y había derrotado a Marco Antonio. Napoleón Bonaparte ya había obtenido el grado de subteniente militar a los diecisiete años, quien por cierto, fue uno de los lectores de la obra: "...tal vez tenga interés recordar que uno de los más entusiastas veneradores de la novela, Napoleón Bonaparte —que llevaba el libro consigo durante la campaña de Egipto..." (Lukács, 2023, pág. 273). Con estos ejemplos podemos constatar la precaria edad en la que incursionaban los hombres hacia la vida adulta, aunado a la menor esperanza de vida que tenía la humanidad, entre la niñez y la edad adulta, había nulo espacio para la juventud.

Ya en la obra de Goethe, considerando una fase inicial del autor, es que logramos identificar una serie de características que marcan esta etapa de la vida y que muestran

la estética propia de un joven, como ahora lo vivimos. La expresión de los sentimientos, el deleite, la ilusión y el contraste de toda una serie de emociones que nos dan cuenta de la crisis que vive un joven, lo cual nos narra con un genio inigualable la obra de este alemán, mostrando de una manera artística en la que con majestuosas facultades literarias se plasma su propio sentir, logrando que pasemos de una experiencia estética literaria a una pictórica, con su elocuente estilo. Y es que justamente la vida de Goethe pasaba por una situación semejante y es a través de este texto que nos da cuenta de ese modo de ser, pues en su biografía podemos leer una anécdota como la del joven Werther (Goethe J. W., 1999, Libros X y XI).

Otra de las repercusiones, además de la artística que hasta nuestros días se sigue analizando en diferentes sentidos, es justamente la influencia negativa que provocó en la juventud de entonces, pues es bien conocido que varios jóvenes se conmovieron a tal grado que llevaron a cabo en la realidad, lo que Goethe vivió metafóricamente. Es este punto en el que me detengo para plantear esta debilidad que desde entonces se ha tornado en una exposición que, además de postularse en contra de la racionalidad, se ha generalizado como una práctica muy característica de la juventud. Al respecto podemos señalar que desde ese éxito que tuvo este clásico literario, se pueden encontrar también algunas censuras de las que fue objeto la propia obra, pues al generar la citada polémica que llevó a varios jóvenes a quitarse la vida, se aborda ese sentido fenomenológico como el que aborda Ricoeur, es decir, apropiarse del texto para comprenderlo y configurarlo, generando otra versión interpretativa.

Pues bien, sigamos la misma línea hermenéutica propuesta por Ricoeur y hagamos este ejercicio para proponer una vía artística, como antes se señala, en la que sigamos paralelamente la actividad creadora y superadora de problemas antropológicos que en nuestros días tienen una semejante visión al modo del

joven Werther. Es decir, tengamos presente que en la obra de Goethe existen los mismos rasgos que hoy en día podemos identificar en todo joven; aparentemente estamos ante una etapa del desarrollo humano cuyos rasgos no han cambiado, no obstante, tenemos otra visión y contexto social, histórico y político que tiene su propia narrativa. Por ejemplo, ya se ha mencionado la presencia de los claroscuros que destacan en el ánimo del joven y en nuestros días somos testigos de expresiones análogas en redes sociales, en los pasillos de las aulas, en las calles y notas periodísticas. Los jóvenes siguen viviendo toda esa serie de sentimientos y emociones. Asimismo, podemos percatarnos de cómo se manifiestan en diferentes aspectos.

Si nos enfocamos a una interpretación antropológica, ya hemos definido cómo se ha concebido históricamente lo juvenil. Lo esencial hacia lo que hemos dirigido la atención, es este clima de crisis por una resistencia al aceptar la realidad, pues desde esta etapa de la vida se asume la interacción humana ante las propia naturaleza, la actitud, la reflexión y la relevancia hacia el sentido que conlleva esta serie de aspectos. Y es que el planteamiento ilustrado recordemos que nos propone salir de la incómoda “minoría de edad”: “La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro.” (Kant, 2004, pág. 111), lo cual persuade a la humanidad a una emancipación racional de todo lo que implique dicha inmadurez. Werther es la más pura reacción juvenil a esta imposición ideológica, es la propuesta estética para alertar que la humanidad no sólo es razón, que está conformada por otros aspectos y facultades, de modo que si bien se adopta el ideal libertario, se lleva a cabo al modo de exaltación juvenil.

El imaginario, en este sentido, el juvenil, se reconfigura en este caso como idealización y es como se plantea el presente trabajo. No olvidemos que todas esas expresiones que encontramos en la interacción del

joven Werther, nos hablan de una pureza, naturalidad y exaltación de la belleza. Los paisajes, clima y panorama que nos describe, se traducen al grado de experimentar vivencial y simbólicamente. ¿Cómo no padecer ante semejante genialidad narrativa? Leámos el siguiente fragmento en el que podemos percibir las emociones que nos plasma metafóricamente:

Sólo Dios sabe cuántas veces he dormido con el deseo y la esperanza de no despertar. Y al siguiente día, abro los ojos, vuelvo a ver la luz solar y siento de nuevo el peso de la miseria.

¡Ah! Si yo fuera un caprichoso, podría descargar en el mal tiempo, en una tercera persona, en una empresa fracasada, la culpa de mi disgusto y el insoportable fondo de mi desolación sólo pasaría sobre mí a medias. Por desgracia, comprendo que la culpa es sólo mía. ¡La culpa! No. Bastante es ya que lleve en mí la fuente de todos los dolores, como hace poco llevaba el manantial de todos los goces. ¿No soy siempre aquel que antes se deleitaba con los más puros goces de una exquisita sensibilidad, que a cada paso creía descubrir un paraíso, y cuyo corazón, abierto a un amor ilimitado, era capaz de abrazar al mundo entero? Este corazón está muerto ahora, cerrado a todas las sensaciones; mis ojos están secos y mis acerbos dolores, que no tienen salida, llenan de prematuras arrugas mi frente. ¡Cuánto sufro! He perdido ese don del cielo que, por sí solo, embellecía mi vida, esa fuerza vivificante que me hacía crear mundos alrededor de mí. (Goethe J. W., 2016, pág. 67)

Esta serie de expresiones que contrastan aquel cambio que sufre la existencia, lo insorportante que se torna el mundo, la vida y la agonía que no pueden permanecer en un mismo ser nos invitan a apropiarnos de ese vaivén de sentimientos. Pero mucho más eso, podemos describir la simbología que implica la plenitud de la vida reflejada con la juventud y el ocaso que conlleva afrontar la realidad. Todo se vuelca en devenir, desesperanza y muerte. A partir de esta serie de elementos estéticos podemos asociar la juventud con la felicidad.

Y es que este metafórico párrafo nos proporciona aquella “comprensión” (*Verstehen*) de la que distingue Ricoeur respecto a la “explicación” (*erklären*), tras interpretar el clima y contraste involucrados, podemos entender la condición deseable que prevalece en toda esa simbología, la de dirigir dicha hermenéutica a la comprensión de quién es el hombre, a la comprensión de sí mismo:

Tanto en mis análisis del relato como en los de la metáfora, lucho en dos frentes: por una parte, rechazo el irracionalismo de la comprensión inmediata, concebida como una extensión al terreno de los textos de la intropatía mediante la cual un sujeto se introduce en una conciencia extraña en la situación del cara a cara íntimo. Esta extensión indebida alimenta la ilusión romántica de un vínculo inmediato de congenialidad entre las dos subjetividades presentes en la obra, la del autor y la del lector. Pero rechazo con idéntica fuerza un racionalismo de la explicación que extendería al texto el análisis estructural de los sistemas de signos característicos no del discurso sino de la lengua. Esta extensión igualmente indebida engendra la ilusión positivista de una objetividad textual cerrada en sí misma e independiente de la subjetividad del autor y del lector, (Ricoeur, 2002, pág. 34).

Bajo el esclarecimiento conciliador que nos señala Ricoeur, estamos ante la refiguración que nos proporciona la narrativa de Goethe, a través de las citadas metáforas, podemos entender aquello que consideramos un punto de partida respecto a la generación de un imaginario ideal que nos ofrece la simbología en el lenguaje de la obra: el deleite idílico de un mundo bello e iluminado por el oasis que confiere el renacer al amor y la vitalidad que deriva de ello, en contraposición al transcurrir del tiempo, a una existencia marchita que al carecer de esperanza, goce y afectos, se ve enterrada en la más dolorosa miseria. Esto es la vida, es la interpretación que hoy en día nos ubica a esa falta de aceptación de la propia naturaleza humana, del transcurrir del tiempo.

Tras la obra en cuestión, podemos leer otras tantas que exaltan la juventud, asimilándola como la etapa deseable, a pesar de lo irracional que puede llegar a ser. El discurso juvenil se implantó en una gran cantidad de obras artísticas. No podemos determinar que esto le fue exclusivo a la época, pues encontramos también otras tantas narrativas previas que nos exponen relatos semejantes como *Romeo y Julieta*, obra que, dicho sea de paso, el destacado autor alemán también leyó gracias a su amistad con el poeta Herder; sin embargo, esta obra preromántica nos ha vinculado con la realidad juvenil, con esa “fenomenología” un acontecer humano que no sólo permite entenderlo, sino apropiarnos de un rasgo antropológico que a través de estos siglos se ha logrado implantar como simbología tanto estética, como política, así como ideológica.

A pesar de que no es el objetivo primordial de este análisis, es necesario hacer una serie de alusiones a diferentes aspectos y expresiones que evidencian este discurso de lo juvenil en otros ejemplos que le suceden a *Las penas del joven Werther*. La propia corriente de la que este llamado movimiento artístico (*Sturm und Drang*) es antesala, denominada “Romanticismo alemán” nos permite identificar consecuentemente el discurso que nos plantea cada expresión y tenemos una nueva consideración de la juventud como grupo social. No debemos olvidar que la modernidad y la posterior ilustración, orillaron a la humanidad a nuevas formas de producción, de organización y civilización. Vemos, por ejemplo, en las obras del realismo, algunos relatos de la industrialización por la que atravesaba la humanidad, en las que encontramos a niños formando parte de las “fuerzas productivas”, empleando el término de la época de acuerdo con la visión marxista.

Para no ahondar en ese desarrollo histórico que refleja la incorporación del imaginario juvenil hacia los discursos tanto sociales, políticos, pedagógicos y culturales,

podemos citar el interesante comentario y análisis respecto a la juventud que ha llevado a cabo la reconocida historiadora española Sandra Souto K.:

(...) los análisis más abundantes son los referidos a Alemania, que acapara en gran medida la atención de la historiografía, no sólo por la importancia de la movilización de la juventud llevada a cabo por el nazismo, sino por la larga historia del movimiento juvenil alemán, cuyos orígenes se remontan a los años de la Confederación Germánica creada tras el Congreso de Viena de 1815. Pero, en general, en casi todos los países europeos hay ya un número importante de investigadores y de estudios dedicados a la problemática juvenil desde un punto de vista histórico. (Souto, 2007, pág. 6).

Hermenéutica de *Las Penas del Joven Werther*

Es interesante también definir que en la estética de lo juvenil indudablemente están inmersos los fenómenos instintivos, el joven al no ser un niño que va desarrollando diferentes etapas evolutivas biológicas y psicológicas, tampoco ha logrado dominar el aspecto emocional a causa de los cambios que su propio desarrollo natural sigue madurando, de modo que podemos recurrir a la propuesta de Herbert Marcuse en su texto *Eros y Civilización*, para sostener que existe una dialéctica, a modo Hegeliano, que nos propociona un rumbo más preciso en cuanto a la concepción cultural de juventud. Marcuse adopta el argumento freudiano de los instintos y el papel que juegan en la civilización moderna, explica ese papel social que adquiere preponderancia por las exigencias del desarrollo histórico que se ha sucedido en la cultura occidental, tal dominio conlleva a una represión de los instintos y por tanto, el único instinto que puede liberarse es el instinto destructivo (Marcuse, 1983, pág. 38).

Recordemos el final del joven Werther, el “*Eros*” es derrotado por el “*Thanatos*”, no hay lugar para la vida, toda la obra nos lleva de la mano de la luz a la oscuridad y

esa se volverá la realidad en la que, dice Marcuse, el individuo se niega a sí mismo para sobrevivir en el mundo. Ricoeur, por su parte, nos propone el rescate de esa pérdida del “sí mismo” y aborda el reconocimiento, el salir de sí para superar esta oscuridad que nos expresa Goethe. En su obra autobiográfica evidenciamos la amarga lucha que confrontó en su interior y lo proyecta de una manera magistral en *Las penas del joven Werther*, la negación por esa represión que señala Marcuse, nos trajo como resultado esta ensalzada obra literaria que, en términos de Ricoeur, nos reconfigura la realidad, la vida y la experiencia estética de su autor.

Tratemos de hacer lo mismo y hagamos el planteamiento de esta problemática actual respecto a la negación y liberación equívoca que padece el ser humano por idealizar la visión juvenil y rechazar el paso natural de la biología humana. Si consideramos tan sólo este aspecto, tenemos un sinfín de argumentos para la comprensión de cómo se apropia de la realidad juvenil la cultura global. Jon Savage, otro reconocido periodista inglés, escribió el texto *Teenage, la invención de juventud 1875-1945*, nos explica cómo se fue incorporando el término adolescente en la cultura a partir de la Segunda Guerra Mundial y cómo se le reconoció también como grupo social, hacia el que estaban destinadas una serie de actividades, productos y cultura, de lo cual también tenemos manifestaciones propias y subsecuentes en la música, la educación, la protesta social y el mercado (Savage, 2007-2008).

Debemos enfatizar también la complementariedad que hemos mencionado antes respecto a la explicación y la comprensión, de acuerdo con lo que nos aborda Ricoeur en consideración a lo desarrollado por Dilthey en torno a la cultura, quien delimita la necesidad de orientar la visión epistemológica respecto a las ciencias y a las llamadas ciencias del espíritu, propiamente, las humanidades. Ricoeur nos esclarece que una misma obra literaria podemos estudiarla

bajo una concepción explicativa y para esto nos lleva de la mano con una sabiduría y elocuencia destacas, como lo podemos leer:

La tarea de la hermenéutica, acabo de decir, es doble: reconstruir la dinámica interna del texto, y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable.

Creo que a la primera tarea corresponden todos los análisis orientados a articular entre sí comprensión y explicación en el plano de lo que he llamado el sentido de la obra. (Ricoeur, 2002, pág. 34).

Es evidente que un estudio explicativo de la obra literaria es imprescindible, pues nos configura el panorama del autor, su propia realidad, su historia y biografía. Asimismo, la comprensión es el siguiente paso para lograr ese habitar en el mundo del autor y mostrar también el modo de habitar el propio. La doctora Elizabeth Hernández Alvéres, mexicana experta en hermenéutica literaria nos hace ver la relevancia que implica, recurriendo a Ricoeur, el sentido que conlleva la configuración especificada por este llamado hermenéuta, nos da el ejemplo de otro texto reciente de la literatura, en el que podemos hacer toda una explicación estructural de la obra, pero que es necesario también comprender y nos establece un ejemplo muy emblemático de lo que experimentan autor y personaje: “De esta manera, el silbido mueve la conciencia y los sentimientos del jugador, para enfrentarlo a una decisión sobre su vida misma: aceptar su mediocridad como jugador y corresponderle humanamente a su amigo. El final de la historia es liberador para el personaje cuando dice, citando a Juan Villoro: [“Salí del campo, y comencé mi vida” (Villoro, 2007, p. 42)]”. (Alvéres, 2018, pág. 15)

Para el fin interpretativo, podemos darnos a la tarea de analizar los textos actuales y encontrar problemáticas en torno a este imaginario juvenil, en este sentido, lamentablemente también podemos percatarnos que la producción literaria cada vez

tiene menos creativos y esto nos da cuenta de esta tendencia destructiva que enmarca la realidad juvenil, leemos muchos más relatos acerca de adicciones, suicidios, accidentes y una variedad de tragedias que hacen evidente la derrota del instinto de destrucción, que le gana terreno al de vida. Pero esto no solamente es propio de la juventud. En la misma edad adulta ya existe un rechazo e inclinación por la vida adulta, la vejez y una falta de compromiso para orientar a la juventud, por el contrario, es exigencia social tener una apariencia joven y para esto basta con el mismo comportamiento, la actitud y ciertamente recurrir a la cirugía incluso. No se diga sobre las oportunidades económicas y las prácticas transgresoras entre la propia humanidad en busca de saciar los instintos arbitrariamente, ignorando campalmente la alteridad.

Conclusión

La obra de Goethe nos permite identificar una estética de lo juvenil en el sentido interpretativo de aceptación de una serie de rasgos antropológicos que se establecieron como el modo de ser del joven. La crisis que implica el cambio mismo de lo corpóreo, lo psíquico, social, político e incluso lo ontológico, se torna en un imaginario en el que se asocia la vida, la belleza, el gozo y deleite como rasgos juveniles y por ende como argumento de la felicidad, mismos que se contrastan con el ocaso de este renacer efímero. La juventud es una experiencia idílica, se vive como una etapa muy breve. La historicidad de su concepción nos lleva a entender una serie de aspectos humanos que están en desarrollo y Goethe expone todo lo que está en juego: el inicio de la autonomía, la apertura al mundo, la autoconciencia, la búsqueda de la libertad, la sensibilidad y una mirada al futuro que puede llevar a dos rumbos: al de la vida y su consiguiente aceptación hacia la madurez adulta; o bien al de la muerte y desesperanza que implica la confrontación con la realidad. Dicho argumento ha perdurado desde la época

ilustrada al grado de volverse un argumento mercadológico que soslaya el paso del tiempo, que proporciona una inmanencia en esta etapa del desarrollo y exalta como virtud su esencia en la que predomina el padecer de la vida en una contradicción y claroscuros de sensaciones, con la negación del paso del tiempo, pero al mismo tiempo asimilándola mediante la expresión literaria.

Goethe nos muestra esa vía de superación para interpretar la vida. La actitud creativa que procede desde la infancia y se puede conducir adecuadamente mediante la obra de arte. También logramos una apropiación de la realidad a través de una pluma, un pincel, el cuerpo, la voz, el sonido y hacer cómplice al entorno para transformar lo que no logramos transformar forzando la voluntad del prójimo. De este modo, el arte no deja de mostrarnos la nobleza de su ser, no deja de plantearnos que la humanidad posee como facultad este rasgo de *Eros*, de un salir de sí para habitar en el otro y al mismo tiempo habitarlo en un sentido hermenéutico. En el transcurrir del tiempo podemos ser testigos de lo que perdura y justamente mucho de ello logramos obtenerlo gracias a la producción creativa. El impulso que nos puede ofrecer es un camino que no tiene una distancia ni tiempo delimitados, ni transgrede la libertad; si bien exige una disciplina y compromiso, confiere el sentido del que adolece el ser humano negando no sólo la otredad, sino también la propia existencia. El joven Werther es una advertencia de sometimiento a la fatalidad que ha invadido todo los aspectos más propios de la humanidad, replicando en sus costumbres la efervescencia de lo meramente sensible que se vive en la juventud.

Referencias bibliográficas:

Alvírez, E. H. (2018). *La hermenéutica literaria en la formación de profesionales de la educación*. México: UPN.

Aristóteles. (1985). *Ética Nicomaquea*. Madrid: Gredos.

Goethe, J. W. (1999). *Poesía y Verdad*. Alba.

Goethe, J. W. (2016). *Las Penas del Joven Werther*. México: Herder.

Kant, I. (2004). *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?*. Madrid: Alanza Editorial.

Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: SARPE.

Lukács, G. (5 de abril de 2023). *DOSSIER GOETHE, MINERVA 09, LOS SUFRIMIENTOS DEL JOVEN WERTHER, TRADUCCIÓN MANUEL SACRISTÁN*. Obtenido de cbmadrid: <https://cbmadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=273>

Ricoeur. (2002). *Del Texto a la Acción, Ensayos de Herméutica II*. México: Fondo del Cultura Económica.

Rousseau, J.-J. (2007). *El Contrato Social*. Madrid: Austral.

Savage, J. (2007-2008). *Teenage, la invención de juventud 1875-1945*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones SLNE.

Souto, K. S. (2007). *Introducción: juventud e Historia, Hispania, 67(225), 11–20*. Obtenido de <https://doi.org/10.3989/hispania.2007.v67.i225.339>

-CEPAL. (2000). *Juventud, sociedad y reproducción. Serie Población y Desarrollo, Publicación de las Naciones Unidas LC/L.1424/Rev.1-P*, 12.